

*Penelope albipennis*CR (E¹)**PAVA DE ALA BLANCA, PAVA ALIBLANCA, PAVA-YACU ALIBLANCA**

CR: ■ C2a

EN: ■ D1

VU: ■ B1+2a,b,c,e; C1

NT: □

Descubierta en el extremo noroeste seco de Perú en 1876 y por lo general presuntamente extinta durante todo el siglo siguiente, esta especie es actualmente conocida en un pequeño número de valles secos y boscosos de la precordillera andina de Perú (sobre todo en Lambayeque), donde asciende posiblemente a menos de cien individuos y se encuentra seriamente amenazada por la tala del bosque.

DISTRIBUCIÓN *Penelope albipennis* se halla restringida a una pequeña área del noroeste de Perú, aunque la extensión exacta de su distribución en este sitio queda por ser clarificada; se trata sobre la posibilidad de que pueda estar o esté presente en el vecino Ecuador en el último párrafo de esta sección.

Se describió a la especie originalmente a través de un espécimen colectado en diciembre de 1876 en la isla Condesa, a 3°31'S 80°29'O, en los pantanos de Santa Lucía, en el delta del río Tumbes, Tumbes, y se obtuvo un segundo espécimen un mes después, en enero de 1877, en la Hacienda Pabur, a 5°15'S 80°20'O, 200 km al sur y 130 km tierra adentro, en Piura; se cree, entre tanto, que un tercer espécimen proveniente de la misma localidad fue el retoño del segundo espécimen que fue atrapado vivo (Taczanowski 1877, 1884-1886, Vaurie 1966b, de Macedo 1978, 1979). Cuando se la descubrió por primera vez, se reportó de información de segunda mano que la especie habitaba en manglares en la desembocadura del Zarumilla ("Zurumilla") en la frontera con Ecuador, y que se encontraba en todos los valles de los ríos más grandes del oeste de Perú, en localidades situadas tan al sur como Chicama, en La Libertad (pero no existe el registro de una observación realizada en este sitio, *contra* Meyer de Schauensee 1966), en particular en los valles del Lambayeque y del "Nancho (Rio de Saña)", en la vecina Cajamarca (Taczanowski 1884-1886).

Un siglo más tarde, en septiembre de 1977, se estableció la veracidad general de estos reportes con el descubrimiento y la toma de un espécimen de la especie en la Quebrada de San Isidro, a 5°35'S 79°48'O, en la Hacienda Querpón, Querpón, unos 40 km al sur de la Hacienda Pabur (de Macedo 1978, 1979), y el subsecuente descubrimiento rápido de otras 25 localidades, de las cuales se sospechaba que 17 o más contenía parejas en reproducción (Ortiz 1980). Todos estos sitios recientemente descubiertos se asientan dentro del departamento de Lambayeque (aunque a algunos de ellos, Macedo 1978 y Dejonghe y Mallet 1978 se referían erróneamente como a Piura) desde 5°31'S, cerca de los límites del departamento de Piura, a 6°22'S, al este de Chiclayo, en las localidades siguientes: cerca de la Hacienda Chiernique, a 5°34'S 79°55'O, en Jaguay Grande (solo aves visitantes julio-diciembre), Chacra de Paulino (aves errantes) y Quebrada de Vacas (2-3 parejas); Quebrada de Querpón, a 5°37'S 79°49'O, en Olla Serrana (una pareja), San Isidro (tres parejas), El Guabo (errantes) y El Chirimoyo (errantes); Hacienda Boca Chica, a 5°42'S 79°48'O, en Quebrada de Pavas (3-4 parejas) y Quebrada Mugo Mugo (errantes, posiblemente 1-2 parejas); El Tocto a 5°47'S 79°41'-42'O, en Quebrada La Pachinga (2-3 parejas), Quebrada Paltorán (errantes, posiblemente 1-2 parejas: este valle junto con el valle antiguo es donde la pava se presenta a mayor altitud, a veces hasta a 1.200 m), Quebrada Cachaco-Quebrada Rosas (una pareja), Quebrada Caballito (una pareja; sin embargo, véase Población), Quebrada Granada (una pareja), Quebra-

da Peña Blanca (una pareja), una segunda Quebrada Paltorán (dos parejas, posiblemente las mismas que las de Quebrada Granada y Quebrada Pomapara) y Quebrada Pomapara (una pareja); Hacienda Recalí, a 5°51'-52'S 79°41'O, Quebrada El Algodonal-Oberito (una pareja), Quebrada Oberito (3-4 parejas), Quebrada Las Torcazas (posiblemente una pareja) y Quebrada El Barranco (errantes) (Ortiz 1980); río Olmos, a 5°54'S 79°35'-36'O, en Quebrada Oberal, Quebrada Naranja y Quebrada Agua Blanca (E.G. Ortiz *in litt.* 1988); Lajas, a 6°21'S 79°29'O, en Quebrada Negrohuasi (1-2 o más parejas) y El Reloj (una pareja) (Ortiz 1980); y cerca de Chongoyape, al este de Chiclayo, a 6°39'S 79°24'O (Eley 1982). Detalles de la mayoría de estas localidades han sido provistos por Ortiz (1980).

Se encontró que esta pava no se hallaba presente en docenas de valles en esta área (Ortiz 1980), y aunque Ortiz (1980) alegó que posiblemente podría hallarse presente en mayor número, parece improbable que existan muchos a la vista en las áreas cubiertas (NK, E.G. Ortiz *in litt.* 1988). Se encontró un nido el 27 de mayo de 1978 en la vecindad de El Cabuyo, en Quebrada de Pavas, a 5°40'S 79°45'30''O (Ortiz 1980, Williams 1980). Es probable que puedan encontrarse más aves tanto dentro como fuera de la distribución conocida actualmente (Ortiz 1980). La precordillera andina hacia el norte de la Hacienda Pabur - principalmente en el Parque Nacional Cerros de Amotape en Piura - podría también acoger a la especie (Delacour y Amadon 1973, King 1978-1979), y las islas del delta del Tumbes parecen, ciertamente, contener vegetación similar a aquella en la cual la especie se encuentra actualmente presente (de Macedo 1978, 1979). En 1988, miembros del ejército y vaqueros que pastoreaban el ganado en el Bosque Nacional de Tumbes reportaron la presencia de una pava negra de gran tamaño en bosque perenne a lo largo de la frontera ecuatoriana; varios informantes expresaron la seguridad de que las aves tenían alas de vuelo blancas como es el caso de esta especie, pero su memoria pudo haber sido influenciada por un afiche del ave, desplegado en el puesto militar, albergando así la posibilidad de que se tratara en realidad de la especie *Penelope purpurascens*, conocida al oeste de Ecuador, a 25 km de la frontera peruana (Parker *et al.* 1989).

En agosto de 1980 se confirmó prácticamente que la especie podría encontrarse en la extensa y poco alterada región pantanosa del Ecuador costanero, en algún lugar al sur de Guayaquil (Delacour y Amadon 1973), cuando se escuchó a *Cyanocorax mystacalis* imitando a la pava con sus llamadas de alarma en un bosque medianamente alterado, donde predomina la *Ceiba*, al este de Arenillas en el sector costanero de El Oro; si bien las aves que estaban siendo imitadas podrían haber correspondido a la especie *Penelope purpurascens*, que se encuentra presente a una distancia tan cercana como El Chiral, esta última (por lo menos en Ecuador) habita normalmente en bosque húmedo, y continúa sospechándose que *Penelope albipennis* estuvo (o había estado recientemente) presente en el lugar (R.S. Ridgely *in litt.* 1992; véase Comentarios 1).

POBLACIÓN De acuerdo con información suministrada, la especie era común y se encontraba cerca del pueblo de Tumbes hasta cerca de 1850, pero para fines de 1870 se había vuelto "rara en todas partes" (Taczanowski 1884-1886). La información de que se hallaba "cercana a su completa exterminación", cuando se especulaba que existían 15 parejas restantes en Condesa, el último sitio remanente de la especie en Tumbes (Taczanowski 1884-1886), se constituyó claramente en responsable de la suposición expresada con posterioridad, y sin sentido crítico, relativa a que el ave se hallaba extinta, (Vaurie 1966b, 1968, Blake 1977). Al ser redescubierta, la población total fue estimada en un número máximo de pocos cientos de aves (de Macedo 1978). E.G. Ortiz (1980, *in litt.* 1987) mostraron la existencia de 54-68 o más aves en Lambayeque en 1978 (que se encuentran detalladas por sitio, bajo Distribución), y establecieron que con toda probabilidad podrían haber más aves dentro de esta región, pero tanto Ortiz como J.P. O'Neill especularon que la población total ascendía a menos de 100 aves (Eley 1982) y, de acuerdo con las gentes del lugar, la po-

blación ha declinado en años recientes, más notablemente luego de haber sido llevadas a cabo reformas territoriales en 1968, que dieron acceso público a muchas tierras que pertenecían con anterioridad a haciendas grandes (Ortiz 1980). En una fecha no especificada, se presume que a fines de la década de los ochenta, estudios adicionales dieron como resultado observaciones de menos de 200 aves y un estimado total de solamente unos pocos cientos (Díaz Montes 1991).

Las poblaciones que se hallan presentes en sitios individuales probablemente varían dependiendo de los patrones de movimiento a nivel local y del éxito en la reproducción; así por ejemplo, Ortiz (1980) reportó a una pareja residente en Quebrada Caballito, M. Kessler (*in litt.* 1988) reportó a dos grupos (uno de tres aves) en febrero de 1986, cinco estuvieron en el sitio en junio de 1987 (M. Pearman *in litt.* 1989), y se estimó la presencia de 12 (seis vistas juntas) en agosto de 1989 (B. M. Whitney *in litt.* 1991); véase Comentarios 2.

ECOLOGÍA *Penelope albipennis* habita en laderas y barrancos de bosque seco, en los valles profundos de la precordillera occidental andina desde aprox. 300 hasta 900 m, en raras ocasiones hacia los 1.200 m, pero bien podría haberse presentado también en bosque costanero de galería (Ortiz 1980, Eley 1982; también de Macedo 1979). El que su tarso largo implique que el ave se adapte al hábitat situado junto a los arroyos y los manglares (Vaurie 1968) constituye, no obstante, un error de apreciación del largo del tarso (Delacour y Amadon 1973). En Condesa, una isla bordeada de manglar denso, el hábitat consiste de árboles característicos del bosque norteño peruano, principalmente mesquite *Prosopis chilensis*, juncos *Acacia macracantha* y la hierba cana *Baccharis lanceolata* y *B. salicifolia*; la pava pasa el día en matorrales impenetrables y sólo sale al amanecer y al atardecer para merodear en busca de alimento entre la mesquite, cuyas vainas parecen suplementar una dieta básica de comienzos de año de bayas de *Scutia spicata* (Taczanowski 1884-1886, de Macedo 1978, 1979). En Lambayeque, el hábitat típico de la especie es de ladera boscosa ubicada en valles con pequeños arroyos permanentes (que no cuentan con la presencia constante de agua y son frecuentados sólo temporalmente) y bosque caducifolio seco que ofrece una cubierta segura (70%), plantas alimenticias y poca alteración proveniente del hombre (Ortiz 1980). Las plantas características (en orden de predominio) son: al fondo del valle los árboles *Ficus* sp. (en las partes húmedas próximas a los arroyos), “chamelico” (que no ha sido identificado), *Ceiba trichistandra*, *Acacia macracantha*, *Pithecellobium multiflorum* y “cerezo” (que no ha sido identificado), los arbustos *Encelia* sp., *Cestrum* sp. y “santa maría” (que no ha sido identificado), y en lodazales, con agua abundante, también la hierba *Gynerium sagittatum*; en las laderas, los árboles *C. trichistandra*, *Loxopterygium huasango*, *Cordia rotundifolia*, *Erythrina* sp., *Bursera graveolens* y *Genipa americana*, y los arbustos *Encelia* sp., *Grabowskia boerhaaviaefolia*, *Oenothera verrucosa*, “solumpe” (que no ha sido identificado) y *Croton* sp.; y en los límites superiores del valle, los árboles *L.huasango*, *C. trichistandra*, *Erythrina* sp., *B. graveolens* y *G. americana*, los arbustos “solumpe”, *Croton* sp. y *G. boerhaaviaefolia*, y también muchos cactus *Cereus* sp., y en las áreas rocosas una abundancia de *Puya* sp., (Ortiz 1980). Una lista de 105 especies de las plantas que alberga su hábitat es presentada por Ortiz (1980). Se encuentra a la especie usualmente en parejas o en pequeños grupos familiares, pero durante la temporada no reproductiva, se puede observar hasta a 10 aves juntas (Ortiz 1980). Es territorial, especialmente durante la época de reproducción, y es más activa temprano en la mañana y tarde en el día (Ortiz 1980). La actividad empieza a las 05h45, cuando deja el sitio donde se halla posada y que está constituido típicamente por una rama escondida situada casi a 3 m de la superficie del suelo, y ejecuta vuelos cortos, verticales y ascendentes, batiendo las alas ruidosa y potentemente, un comportamiento típico de muchas especies de pavas (Ortiz 1980). Luego del despliegue de la mañana, desciende al fondo del valle para beber y alimentarse hasta las 07h30-08h00 (algunas veces permanece hasta las 10h00), y entonces encuentra un sitio fresco y sombreado donde se alimenta y descansa, moviéndose

dose poco, hasta las 16h30 o 17h00, cuando se vuelve una vez más activa hasta las 18h45, a raíz de lo cual busca un lugar para refugiarse, a menudo diferente de aquel que usó la noche anterior (Ortiz 1980). Durante la temporada seca algunas aves, principalmente las más jóvenes, viajan a otros valles en busca de alimento, agua y sitios de reproducción (Ortiz 1980). La pava se encuentra en los valles principalmente en sus partes más húmedas, especialmente durante la temporada seca, cuando estas áreas están confinadas a sus partes superiores, pero si no es molestado, descien- de en la mañana a lugares donde el agua es más abundante, en elevaciones más bajas (Ortiz 1980). Evita en lo posible volar al descampado pero, ocasionalmente, puede cubrir hasta 200 m, planeando una sola vez (Ortiz 1980). B. M. Whitney (*in litt.* 1991) anotó que, en agosto, las aves se man- tenían en los barrancos húmedos durante las horas de calor, pero que se movían entre los árboles desprovistos de hojas en las laderas secas, temprano y tarde en el día, y que cuando volaban para cruzar una quebrada no emitían ruido alguno.

Su dieta consiste de frutos, flores, hojas, brotes y semillas, y posiblemente de unos pocos in- sectos, aunque esta última información necesita ser confirmada (Ortiz 1980). Los árboles de higo *Ficus* sp., cuyos frutos están entre sus preferidos, crecen en lugares húmedos en elevaciones bajas y son frecuentados cuando los frutos están maduros (marzo-julio y octubre-diciembre) (Ortiz 1980). Otros frutos incluyen las bayas pulposas de *Celtis iguanea* (mayo-julio y octubre) y la no identificada “naranjillo” (junio), las drupas de *Geoffroea striata* (julio- septiembre), y las vainas moderadamente secas de *Pithecellobium multiflorum* (mayo-octubre), *Prosopis* sp. (febrero - abril), *Acacia macracantha* (febrero-marzo, junio - julio y septiembre) y *Caesalpinia corymbosa* (abril, junio-julio y septiembre); en el caso de *Erythrina* sp., sólo devora los pétalos de las flores (febrero-abril y agosto-noviembre), pero se alimenta de la flor completa del “cerezo” que no ha sido identificado (marzo-mayo y julio-agosto); las flores de *Encelia* sp., que abundan en las laderas en marzo-mayo, son muy solicitadas por la pava, que se alimenta también de las hojas delgadas y de los capullos; toma igualmente los capullos de *Altermanthera* sp. (marzo- abril), y es posible que, en enero, tome los frutos, hojas y capullos de la “hoja tiesa”, no identificada; extrae las semillas principalmente de los frutos de “*Bombax discolor*” (= *Ceiba trichistandra*) (junio-agosto) y de la leguminosa “chaquiro”, no identificada (durante todo el año); visita en abril, de manera ocasional, los campos donde puede alimentarse de brotes de maíz, camote y habas; se conoce que únicamen- te en la Quebrada Cachaco o en la Quebrada Paltorán (no se ha especificado en cual de las dos), en el área de El Tocto, se alimenta de los granos de café (junio- julio) (Ortiz 1980, donde se da los detalles de 43 plantas alimenticias diferentes).

Durante la temporada de reproducción los llamados sonoros, que emite más a menudo entre las 06h00 y 06h45 y que se escuchan a más de 1 km de distancia, pueden ser usados para estable- cer la presencia o ausencia de la pava en el área (Ortiz 1980). El único nido confirmado de la especie fue encontrado a fines de mayo 1978, a 2,5 m de la superficie del suelo, en un árbol peque- ño, inclinado pesadamente y cubierto de vainas, en bosque denso, a 470 m, ubicado en laderas es- carpadas próximas a un arroyo; contenía tres huevos no fértiles (Williams 1980). Sin embargo, se ha confirmado que la actividad reproductiva tiene también lugar a nivel del mar, en diciembre-ene- ro, en vista de que la hembra colectada en enero de 1877 tenía bajo su custodia a dos polluelos de dos días de nacidos (Taczanowski 1884-1886), si bien el nido espeso que se encontraba cerca, a 3 m de la superficie del suelo, fabricado con ramas secas, y descuidado, podría haber pertenecido a otra especie, v.g., una garza (Williams 1980).

AMENAZAS La caza fue identificada como la única causa de la desaparición de la especie de los alrededores de Tumbes, alrededor de 1850-1877, y las aves fueron descritas en esa época co- mo muy tímidas (Taczanowski 1884-1886); puede posiblemente atribuirse su evidente restricción actual (aparente) a la precordillera andina a la presión que ejercen las actividades de caza que se

conducen a lo largo de la costa (Eley 1982). No obstante, se encuentra en serio peligro de extinción en la precordillera debido a la destrucción del hábitat, donde los árboles están siendo talados para ser convertidos en carbón o en madera que se usa para fabricar cajas de frutas y pisos de viviendas (parquet) (de Macedo 1978,1979). La caza de la pava continúa en esta precordillera, sobre todo en la Quebrada Mugo Mugo, donde muchas personas poseen armas de fuego, pero en la mayor parte de la distribución remanente de la pava, las armas de fuego son escasas y las municiones muy caras como para permitir a los residentes que las usen en la cacería de animales de apenas 1,5 kg (Ortiz 1980). En ocasiones se utilizan hondas, y en 1978 en la Quebrada Negrohuasi se dio muerte a cuatro aves utilizando este tipo de implemento (Ortiz 1980). La presión que ejerce la caza aumentó después de la reforma agraria conducida en 1968, antes de lo cual las tierras eran privadas y tenían poco acceso público (Ortiz 1980). A pesar de todo, la destrucción del hábitat es, de lejos, un gran amenaza, en vista de que existe una creciente presión por parte del hombre en busca de leña, agua y nuevas áreas de cultivo (Ortiz 1980). Estudios recientes han indicado que “la sequía crónica extrema, la naturaleza inestable de los bosques secos nororientales y otros factores como la infertilidad continúan limitando el tamaño de la población” (Díaz Montes 1991).

Depredadores naturales Los lugareños reportaron que *Geranoaetus melanoleucus* es el principal depredador de la pava en algunas áreas, y tenían conocimiento por lo menos de dos casos en los que la pava fue dado muerte por este halcón (Ortiz 1980). Una pava cuyos restos, de hace ya algunos meses, fueron encontrados en la Quebrada San Isidro podría haber encontrado la muerte en igual forma (Ortiz 1980). Una águila *Harpyhaliaetus solitarius* fue observada revoloteando sin éxito cerca de una pava en la Quebrada San Isidro, el 13 de junio de 1978 (Schulenberg y Parker 1983). También se encuentra presente dentro de la distribución de *Penelope albipennis* (Ortiz 1980) la especie *Parabuteo unicinctus*, que se conoce ha dado muerte a la pava en otras áreas (Brown y Amadon 1968). Es probable que un número de depredadores tome los huevos o crías de la pava, pero no existe información específica sobre este particular (Ortiz 1980).

MEDIDAS TOMADAS En los dos meses que siguieron al redescubrimiento de la especie en septiembre de 1977 la institución conocida entonces como Rare Animal Relief Effort (ahora RARE) contribuyó con US\$ 3.000 para proveer protección temporal a la especie en la Quebrada San Isidro, actividad que fue organizada por G. del Solar (información escrita que no ha sido atribuida y que se encuentra en los archivos CIPA). RARE y WCI han continuado financiando los trabajos de investigación y conservación de la especie (Díaz Montes 1991). La especie y su hábitat se encuentran ahora completamente protegidos por la ley (y se halla también cubierta por el Acta de los Estados Unidos de América para las Especies en Peligro (U.S. Endangered Species Act: Nowak 1990); así mismo, se ha establecido una reserva en la Quebrada Negrohuasi; este estatus de protección, no obstante, existe solamente escrito en un documento y tiene poco efecto real (Ortiz 1988). El Parque Nacional Cerro de Amotape (91.300 ha: UICN 1992) en Piura podría acoger a la especie (King 1978-1979).

Reproducción en cautiverio Un programa de reproducción de aves en cautiverio está siendo llevando a cabo en la hacienda de frutales de G. de Solar, cerca a Olmos (Ortiz 1988). En agosto de 1989, alrededor de 24 aves fueron retenidas en el establecimiento (B.M. Whitney *in litt.* 1991). En noviembre de 1990, APECO y Stichting Crax aceptaron formalmente iniciar las actividades de un centro de reproducción, con el apoyo de G. de Solar, utilizando a las 23 aves cautivas (cuatro parejas reproductoras) con la meta de reintroducirlas, a largo plazo, en sus hábitats naturales (Díaz Montes 1991).

MEDIDAS PROPUESTAS Se ha propuesto el establecimiento de un “santuario nacional” para *Penelope albipennis* (Díaz Montes 1991), si bien no está claro si se trata de un concepto general o de la decisión de establecer una área; una reserva de esta naturaleza es, sin embargo, con certe-

za sumamente deseable, y puede también beneficiar, por lo menos a otras dos especies amenazadas, a saber *Myrmeciza griseiceps* y *Hylocryptus erythrocephalus*, así como a un número muy grande de especies endémicas de bosque seco Tumbesino y de maleza (véase CIPA 1992, Crosby *et al.* en prep.; véase igualmente la lista parcial que aparece en Cracraft 1985).

Entre tanto, se requiere un esfuerzo concertado y sistemático para descubrir más sitios que alberguen a *Penelope albipennis*, lo que debería involucrar la identificación (mediante fotografías aéreas e imágenes satelitales) e investigación de todas las áreas de bosque seco adecuado ubicadas en Tumbes, Piura, Lambayeque y aún en La Libertad; estudios de cualquier hábitat situado en la desembocadura del Zarumilla, en la frontera de Ecuador; y un nuevo estudio de Condesa y otras islas del delta del Tumbes. En Ecuador, la especie merece ser objeto de búsqueda en cualquier bosque seco asociado con hábitat de manglar costanero que borde al Golfo de Guayaquil (véase también Comentarios 1). Datos adicionales sobre la conservación de aves de bosque seco/húmedo en el oeste ecuatoriano y noroeste peruano están incluidos en la sección equivalente, bajo *Leucopternis occidentalis*.

COMENTARIOS (1) R.S. Ridgely (*in litt.* 1992) añadió que no han habido registros posteriores de la pava en la región, incluyendo el trecho largo de bosque que se halla controlado por personal militar entre Arenillas y Huaquillas, y que con toda seguridad merece ser investigado. (2) El hecho de que se haya logrado obtener un conteo alto en el pico de la temporada seca, cuando las aves se concentraron en maleza perenne (B.M. Whitney *in litt.* 1992), podría constituir un indicio de que otras temporadas dan como resultado censos de cifras bajas que son inexactas debido a que la especie es entonces detectada en menor grado.